

# La hora del combate

**"Cuando se muere en manos de la Patria agradecida, la muerte acaba, la prisión se rompe y empieza al fin, con el morir, la vida. José Martí.**

Miles y miles de manos-compañeras atravesaron la ciudad llevando en alto el cuerpo baleado del estudiante-trabajador-cristiano-militante Julio Spósito, asesinado por la espalda el miércoles 1º por un grupo de choque de la Metropolitana cuando participaba en una demostración antifascista.

Por quinta vez (Líber, Hugo, Susana, Heber, las anteriores) una multitud incommensurable demostró que de nada le valen a la dictadura las balas que dirige contra quienes la cuestionan en la lucha, en su pretensión de quebrar la determinación popular de combatir hasta abatirla, o morir en el propósito. Desde la madrugada del jueves 2 hasta pasado el mediodía, los restos de Julio fueron velados en la Iglesia San Juan Bautista, parroquia de Pocitos. Treinta sacerdotes concelebraron una misa en recordación del joven caído, querido miembro de la comunidad religiosa de la zona. El Pbro. Adolfo Chápper, ante una concurrencia de fieles que colmaba la capacidad de la iglesia (más de mil personas aguardaban afuera sin poder entrar) recordó en la homilía la personalidad de Julio: "confluían en él la alegría contagiosa y la reciedumbre, la profundidad de su reflexión con la intransigencia. Llevaba consigo un sentido de fraternidad y entrega sin límites. La comunidad juvenil de Pocitos da gracias a Dios de haber tenido a Julio y recibido su ejemplo". Terminada la misa, el féretro que contenía los restos de Julio Spósito fueron llevados en hombros hasta el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, donde había cursado estudios desde 1968 hasta el año pasado.

En viva expresión del espíritu que les animaba, varios miles de personas que aguardaban frente al Instituto —en su mayoría jóvenes, sus compañeros de estudios— alzaron sus puños ante la llegada del cuerpo del combatiente caído. Allí permanecieron sus restos hasta la mañana del otro día. En el transcurso de esas horas, innumerables personas desfilaron incesantemente por el salón en

que eran velados, junto a las Guardias de Honor de centenares de organizaciones gremiales, sindicales y políticas.

A las 10 horas de la mañana del viernes, previamente a la partida del cortejo que acompañaría los restos de Julio Spósito hasta el cementerio del Buceo, oradores representando a sus compañeros de estudios del IAVA 3, la Juventud Estudiantil Cristiana, la comunidad parroquial de Pocitos, la CNT, el sindicato de FUNSA, hicieron uso de la palabra.

En vibrantes y emocionados términos, el delegado del IAVA 3 estableció la firme determinación de sus compañeros de ocupar la trinchera vacía del militante abatido por las balas policiales. "Al pueblos le han asesinado a uno de sus mejores hijos —expresó— Julio cayó baleado por la espalda cuando combatía en la calle en lo que es nuestra lucha de todos los días: la conquista del poder por parte del pueblo uruguayo. El entendía que no había tregua contra esta dictadura criminal, lacaya del imperialismo yanqui. Antes de ayer, Julio y sus compañeros manifestábamos nuestro repudio a los secuestros y asesinatos de las organizaciones fascistas que ya habían matado brutalmente a Ramos Filippini y mantienen secuestrados a los compañeros Ayala y Héctor Castagneto. Cayó luchando, como caen los héroes, pero en nosotros queda más viva que nunca su presencia. revivirá en cada uno de nosotros. La causa de los hombres era su causa. Por amor a ella no vaciló en entregarse todo, y aún entregar su propia vida. Julio era también el ejemplo del amor de los cristianos, que se expresa muchas veces en forma violenta. En esta explotada América Latina, han sido muchos los cristianos que han

expresado su amor al hombre. De muy diversas formas, y en todos los senderos de la revolución. Te decimos, Julio, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE. VENCEREMOS"

Inmediatamente, habló un representante de la JEC y del Movimiento de Infancia y Adolescencia (MIYA) de Acción Católica, organizaciones cristianas a las que pertenecía el militante asesinado.

"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos", comenzó, mencionando la frase evangélica. "Julio —prosiguió— entendió muy claramente esto. Y con nosotros vivió esa fé, esa esperanza y ese amor. Vivió la fe porque creyó que amar es dar la vida. Vivió el amor no sólo el 1º de setiembre. Este no es un hecho aislado en la vida de Julio, sino la culminación de una entrega diaria. Hoy vive en el testimonio que nos dio".

Terminada la oratoria, partió el cortejo en dirección al cementerio del Buceo. A la cabeza, iba la Guardia de Honor: los familiares, sus compañeros del FER, los de la parroquia y de la JEC. Atrás, una columna humana inmensa, compacta, se extendía por decenas de cuadras; sólo era comparable a la que acompañó los restos de los anteriores mártires populares caídos en enfrentamientos callejeros con la represión: Líber, Hugo, Susana y Heber.

Si el dolor era el sentimiento que animaba a la multitud que siguió los restos de Líber y la rabia el ostentado cuando el asesinato de Heber Nieto, fue la decisión de combate el espíritu del pueblo que, hoy más que nunca. Uno y más que nunca indoblegable; caminó junto a Julio expresando su profunda inserción en la violenta realidad de la etapa por

que el proceso liberador atraviesa.

A medida que la manifestación avanzaba, nuevos contingentes populares iban engrosando aquel mar humano. Así hasta llegar al cementerio del Buceo. En las últimas cuadras, la gente agolpada junto a la calle por donde iba pasando el cuerpo del joven asesinado, alzaba los puños manifestando su solidaridad con la causa por la que había caído combatiendo y su repudio a la dictadura que apretó el gatillo, para destruirle el corazón.

Cuando el féretro llegó a la puerta central del cementerio, una compañera de Julio Spósito, invistiendo la representación del Frente Estudiantil Revolucionario, donde Julio militaba, dirigió una encendida alocución despidiendo al mártir popular.

"Hoy —comenzó diciendo— pensamos que la hora no es solamente de recogimiento. Es también de combate y reflexión. Por bien de combate y reflexión. Porque pensamos que no es fruto del azar este asesinato. Julio con su muerte, viene a engrosar la lista de los que, justamente, eran bandera de su lucha. Entonces con la ola de violencia desatada desde arriba y con la que se pretende amedrentar y aterrorizar, imponer el "orden" en la "libertad", la paz de los sepulcros. La muerte de Julio es nada más que un jalón de su militancia y la de su pueblo en la lucha por la liberación y el socialismo, porque la lucha ha comenzado hace tiempo y continuará. Julio —finalizó— aquí no queda tu muerte. Queda tu grito Libertad o Muerte".

Desbordando los pasajes interiores del cementerio, la muchedumbre depositó el cuerpo de Julio Spósito en la tierra. Ante el sepulcro, el padre del joven asesinado exhortó: "Voy a comenzar un Padre Nuestro, con quienes quieran acompañarme".

Finalizado el sepelio, la multitud partió en manifestación hasta el centro de la ciudad, coreando consignas: "Julio César vivirá en la lucha popular" y "Patria o Muerte. Vencemos". Al llegar a 18 de Julio y Eduardo Acevedo, la manifestación, que se había desarrollado en forma pacífica, fue gaseada por una comisión de la Metropolitana, cínica obstinación de quienes ostentan el triste privilegio de ser la columna vertebral del aparato represivo del régimen, la quemás criminales

## LA HORA DEL COMBATE



Ni las amenazas ni la violencia del régimen impidieron la presencia de miles y miles de compañeros.

nes contra el pueblo cuenta en su haber.

El nombre de Julio Spósito integra, desde ahora, la larga lista de militantes caídos por la libertad y la justicia. Junto

a los caídos en el heroico Viet Nam, el Laos victorioso o los rojos ocho de octubre de nuestra América insobornable. Reafirmación de una voluntad, más que nunca certeza y más que nunca próxima.